

Un tiempo fué sacristía; luégo se trasladó á otra pieza más adentro donde se guardan preciosos ornamentos y vestidu-

Cuellar, hasta 1350.—Vasco de Portugal, hasta 1353.—Pedro Gómez Gudiel, hasta 1356.—Fr. Gonzalo franciscano, hasta 1358.—Juan Lucero, antes ob. de Salamanca, m. electo de Segovia en 1359 (v. pág. 59, nota 3.ª)—Juan Gutiérrez, distinto del anterior al parecer, aunque le confunde Colmenares, existía á fines de 1362.—Martín de Cande, hasta 1368.—Juan Sierra, apellidado *doctor de doctores*, m. en 1374.—Gonzalo, m. en 1378 en Zaragoza.—Hugo de Alemania, hacia 1384.—Gonzalo de Aguilar, duró poco tiempo.—Juan Serrano, antes prior de Guadalupe, trasl. á Sigüenza hacia 1390.—Gonzalo González de Bustamante, m. en 1392.—Alonso de Frias, por el mismo tiempo.—Alonso Correa, antes ob. de la Guardia en Portugal, m. en 1397.—Juan Vázquez de Cepeda, llamado también Tordesillas de donde era natural, m. en 1437.—Fr. Lope de Barrientos, trasl. á Ávila en 1442.—Juan Cervantes cardenal, antes ob. de Ávila y promovido en 1449 á Sevilla.—Luis Osorio de Acuña, promovido á Burgos en 1457.—Fernando López de Villaescusa, m. en 1460.—Juan Arias Dávila, m. en Roma en 1497.—Juan Arias del Villar, antes ob. de Oviedo, m. en 1501.—Juan Ruíz de Medina, antes ob. de Astorga, Badajoz y Cartagena, m. en 1507.—Fadrique de Portugal, antes obispo de Calahorra, trasl. en 1512 á Sigüenza.—Diego de Ribera, m. en 1543.—Antonio Ramírez de Haro, antes obispo de Orense, Ciudad Rodrigo y Calahorra, m. eventualmente en Burgos en 1549.—Gaspar de Zúñiga, promovido en 1558 á Santiago.—Fr. Francisco de Benavides jerónimo, antes ob. de Mondoñedo, m. electo de Jaén en 1560.—Martín Pérez de Ayala, antes de Guadix, trasl. á Valencia en 1564.—Diego de Covarrubias, antes de Ciudad Rodrigo, m. electo de Cuenca en 1577.—Gregorio Gallo, antes de Orihuela, m. en 1579.—Luis Tello Maldonado, m. en 1581.—Andrés de Cabrera, promov. en 1587 á Zaragoza.—Francisco de Ribera y Ovando, m. en el mismo año.—Andrés Pacheco, trasl. á Cuenca en 1601.—Maximiliano de Austria, promovido en 1603 á Santiago.—Pedro de Castro, antes de Lugo, m. electo de Valencia en 1611.—Antonio Idiáquez, antes de Ciudad Rodrigo, m. en 1615.—Juan Vigil de Quiñones, antes de Valladolid, m. en 1617.—Alonso Márquez de Prado, antes de Tortosa y de Cartagena, m. en 1621.—Fr. Iñigo de Brizuela dominico, renunció en 1624.—Melchor de Moscoso, renunció en 1632 retirándose á la cartuja del Paular.—Mendo de Benavides, trasl. en 1640 á Cartagena.—Fr. Pedro de Tapia dominico, trasl. á Sigüenza en 1644.—Pedro de Neyla, m. en 1648.—Fr. Francisco de Araujo dominico, renunció en 1660.—Fr. Juan del Pozo dominico, m. en el mismo año.—Francisco de Zárate, trasl. en 1663 á Cuenca.—Diego Escolano, antes ob. de Mallorca y de Tarazona, trasl. en 1667 á Granada.—Jerónimo Mascareñas, m. en 1672.—Matias de Moratinos Santos, m. en 1682.—Francisco Caballero, m. en 1683.—Andrés de Angulo, m. en 1687.—Fr. Fernando Guzmán franciscano, m. en 1698.—Bartolomé de Ocampo, trasl. á Plasencia.—Baltasar de Mendoza, m. en 1727.—Domingo Valentín Guerra, m. en 1742.—Diego García Medrano, m. en 1752.—Manuel Murillo y Argáiz, renunció hacia 1760.—Juan José Martínez Escalzo, m. en 1773.—Alonso de Llanes, trasl. á Sevilla en 1783.—Juan Francisco Jiménez, trasl. á Valencia en 1799.—Felipe Scio de San Miguel, m. sin tomar posesión.—José Saenz de Santa María, m. en Cádiz en 1813.—Isidoro Pérez de Celis, m. en 1827.—Fr. Bonifacio López Pulido dominico, antes de Urgel, m. en el mismo año.—Juan Nepomuceno de Lera, antes ob. de Barbastro, m. en 1831.—Fr. Joaquín Briz dominico, m. en 1837.—Fr. Francisco Puente dominico, antes de Puerto Rico, desde 1848 hasta 1854 en que murió.—Fr. Rodrigo Echevarría benedictino desde 1857.

ras, pero muy pocos que procedan de la antigua catedral (1). De ella empero vino una joya mucho más importante, el claustro como ya dijimos, empezando por su portada puesta dentro de la capilla del Cristo del Consuelo, cuya peraltada ojiva conopial guarnecen figuras y doseletes, y orlan elegantes hojas de cardo, y flanquean agujas de filigrana, y cierra una serie de nichos góticos, recordando singularmente la entrada á la iglesia del Paular, hasta en el relieve de la Virgen de la Piedad colocado en el testero (2). La puerta que mira al claustro, aunque oculta por un cancel, muestra buenas formas é idéntico estilo; y una y otra valían la pena de ser preservadas de su precoz ruina juntamente con el delicioso recinto al cual introducen. Tiéndense al derredor del patio las cuatro galerías; y los cinco arcos ojivales de que consta cada una, subdivididos por sutiles pilares en ocho arquitos trebolados y entretejidos hasta el vértice con gentiles arabescos, nada dejan que desear en gótica pureza, bien que pertenecientes al tercer período de dicho arte. Guirnaldas de follaje los festonean lo mismo que los lunetos de las bóvedas, que en su sencillo cruzamiento llevan los escudos episcopales de Arias Dávila su fundador. Todo ello fué transportado, con la misma exactitud si bien con menos rapidez que si fuera por arte mágica, desde el solar contiguo al alcázar, donde apenas contaba medio siglo de existencia, á aquel otro de Barrionuevo al mediodía de la naciente catedral, como se aparta un tierno pimpollo del viejo tronco que va á ser cortado para trasplantarlo al abrigo de más segura defensa. Los medios no constan, pero en el día que de tantos en mecánica se dispone, no se habría llevado á cabo la empresa con más prontitud

(1) Pasan por regalo del obispo Arias Dávila un terno blanco y otro encarnado con figuras de santos bordadas, y aún parece más antigua una capa. Un primoroso cáliz gótico lleva al rededor de su copa montada sobre hojas de acanto estas letras: *Bertrandus primus dux de Alburquerque donavit*; en el pié se lee: *Juan Perez* y en la patena *Diego Muro*. Probablemente lo dió á la iglesia don Beltrán al recibir allí en 1463 la investidura del maestrazgo de Santiago.

(2) Véase el tomo de *Castilla la Nueva*, y la semejanza es más significativa recordando que eran segovianos los artífices de la antigua iglesia de dicha cartuja.

y felicidad de la que logró hacia 1524 Juan Campero. Las únicas mudanzas, que acaso la traslación hizo indispensables, son el basamento ó antepecho de recuadros lisos que oculta el pedestal de los pilares divisorios, y la adición hecha al lienzo de mediodía ciñéndolo con un remate de lindos calados y gallardos botareles (1).

Lápidas no se advierten otras en el claustro sino las de los tres arquitectos antes situadas á los piés de la nueva iglesia (2), y la que se puso á María del Salto la judía de la leyenda de Fuencisla al traer del templo antiguo sus restos (3). Los del pequeño hijo de Enrique II, el infante don Pedro, fueron colocados en medio de la capilla que ocupa el cuerpo bajo de la torre, dentro de una arca sencilla rodeada de sencilla verja y sobre la cual yace la efigie del malogrado niño dorada y estofada (4). La capilla, dedicada á Santa Catalina, que sirvió de parroquial durante la fábrica, es de alta bóveda de entrelazadas aristas, y guarda entre otras cosas el carro triunfal en el cual se pasea el día del Corpus la Hostia Santa dentro de su magnífica custodia del siglo xvii (5). No hay otra capilla en el claustro, á no considerar como tal el arco puesto en frente de la

(1) Véase atrás, pág. 611, nota 2.º El fabriquero Rodríguez en su memoria explica estas añadiduras, diciendo que al ir á sentarse la claustra le pareció á Campero que estaba baja, y se le dieron 400 ducados para que la alzase una vara de medir en pié derecho que la dió harta gracia, y además hizo muchas cosas de piedra berroqueña y otras de sillería que según el concierto habían de ser de mampostería, que fué todo de mucha costa.

(2) En la pág. 616 queda copiada la de Rodrigo Gil, y en la 618 las de sus sucesores Campo Agüero y Viadero.

(3) Está junto al ángulo del oeste en lo alto de la pared, y el letrado dice así: «Aquí está sepultada la devota María Saltos con quien Dios obró este milagro en la Fuencisla; fizo su vida en la otra iglesia; acabó sus días como católica cristiana año MCCXXXVII. Se trasladó en este año MDLVIII.» Al lado hay una mala pintura representando el suceso que se referirá más adelante al hablar del santuario de la Fuencisla.

(4) Puede verse en la pág. 559 todo lo relativo á dicho infante, á su muerte y á su entierro así moderno como antiguo, del cual creemos que forma parte el bulto de la cubierta.

(5) Labróla en 1656 el platero Rafael González, y consta de dos cuerpos sostenidos por columnas pareadas.

puerta de la iglesia, en figura de conopio y adornado de colgajos y crestería, el cual se titulaba de Santo Tomás por el bello cuadro que encerraba de la aparición de Jesús resucitado al incrédulo apóstol (1).

Formando el ala occidental y partiendo de la torre se construyó desde el principio la sala capitular, que colgada de terciopelo carmesí, adornada de notables cuadros flamencos en cobre, enlosada de mármol y cubierta de dorados artesones, presenta un magnífico aspecto; y destinóse á librería la estancia superior, labrando detenidamente las claves de sus dos bóvedas, y adaptando á sus ventanas ciertas vidrieras de colores traídas de la antigua catedral (2). Suspendida al aire la escalera que conduce arriba, llama la atención por su ligereza, y aún conserva en su pasamanos los símbolos de los cuatro evangelistas esculpidos por Jerónimo de Amberes. De este modo nació entera en la mente del artífice con todos sus accesorios y dependencias la gran catedral de Segovia, y logró en la ejecución una armonía que no pudiera razonablemente esperarse de período tan largo y tan moderno. Su belleza indemniza de la pérdida de su antecesora por venerable que se la forje la fantasía; y aunque, en vez de ir en el orden cronológico al frente de las parroquias como acostumbra suceder con las catedrales, marche la última por excepción en esta ciudad donde son tantas y tan antiguas y tan notables las parroquias, todavía reclama entre ellas el primer puesto en el orden monumental.

(1) Hoy dicha pintura, atribuída á Alonso Coello, está á un lado de la capilla de la célebre Virgen de la Piedad. Encima del nicho donde se hallaba en el claustro todavía se lee *Cabrera* indicando probablemente patronato de familia ó derecho de sepultura.

(2) Consta en el libro de fábrica de 1558 que se dieron á Jerónimo de Embres 18,442 maravedís «por las claves de imaginería que hizo para la librería, y por cuatro evangelistas para la escalera, y otras cosas que hizo para la obra. Mas á Bartolomé del Campo vidriero 9150 mrs. de ciertos adobos para la vidriera del Nacimiento y Columna y otras que pasó de la iglesia vieja á la librería.» Actualmente se conservan en ella pocos libros, entre los cuales son de mencionar una Biblia y una Farsalia manuscrita del siglo xiv: hoy propiamente es archivo, y cubren sus paredes numerosos planos de las obras de la catedral. Allí se guarda el capitel arábigo de que hablamos al fin del primer capítulo.